

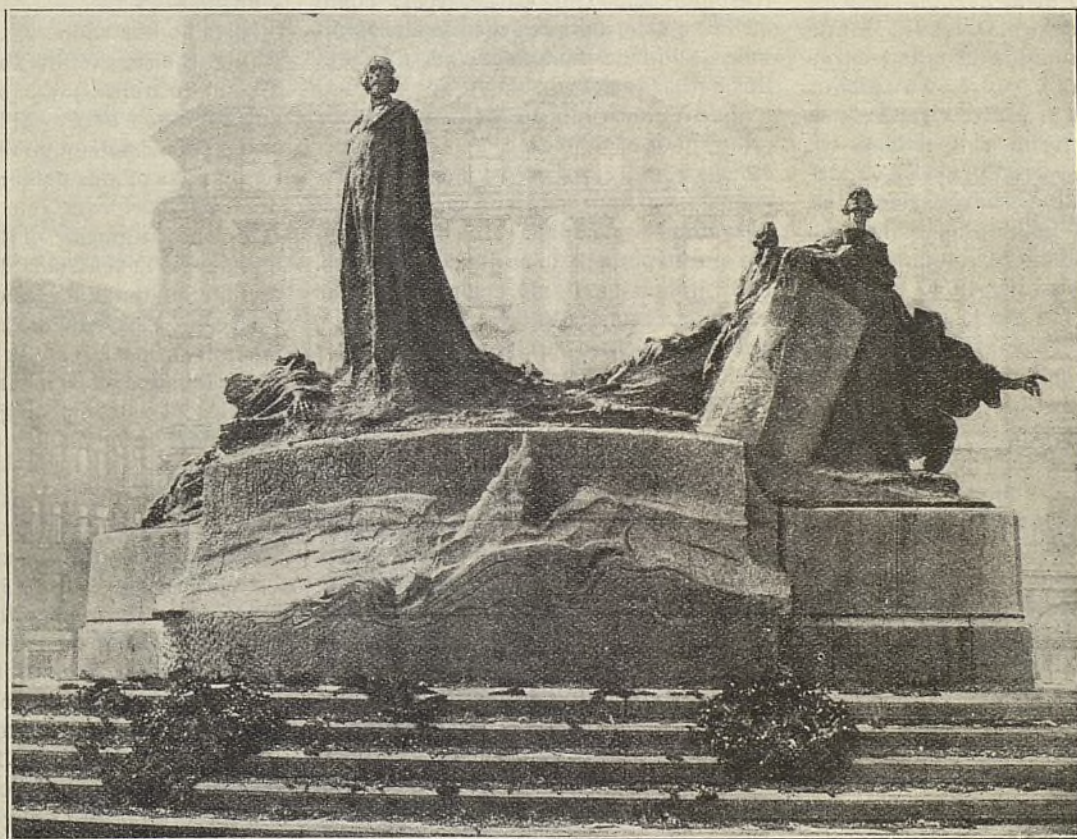
ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 458

Madrid, 1.º de Noviembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

Monumento a Juan Huss en Praga.



JUAN HUSS

Erguido en el grandioso monumento,
el apóstol que el cáliz a cristianos
restituyó... reproche a los tiranos
que pretenden ahogar el pensamiento.

Su gallarda actitud es complemento
de la verdad, que buscan sus hermanos,
y flotan los conceptos soberanos
emanados del Nuevo Testamento.

Tras esa luz de radiaciones santas,
fulge el nombre de Dios y su hermosura
y de la eterna redención las plantas.

Y toma la verdad cristiana forma
envuelta en fulgurencias de la altura
y... salva al mundo la vital Reforma,

ELPIDIO DE MIER.

Juan de Valdés y el «Diálogo de la Lengua»

AUNQUE el *Diálogo de la Lengua* no tenga nada que ver con el apostolado o enseñanza de Juan de Valdés en Nápoles, no hay medio de hablar del autor del *Diálogo* sin recordar su vida religiosa. No se formaría idea de Juan de Valdés, ni habría modo de situar debidamente entre sus obras aquella conversación sobre la lengua castellana, si se pasara por alto lo que fué el principal ejercicio en su existencia, aunque no lo sea para la historia literaria ni se refiera a la filología. Decir sencillamente que Juan de Valdés fué un protestante que escribió, a más de obras de religión, los dos *Diálogos* de Mercurio y de Carón y de la Lengua, sería dar una idea incompleta y borrosa del personaje.

»Por eso se explica que, al editar de nuevo el *Diálogo de la Lengua* entre los *Clásicos de La Lectura*, D. José F. Montesinos consagre más de la mitad de su extensa y erudita introducción a tratar de la vida de Valdés y, dentro de ella, de su principal época: la de su apostolado en Nápoles. He de advertir, por si algún lector malicioso quiere sacar consecuencias, que el emplear la palabra apostolado no es porque me sienta correligionario de Valdés... Si acaso lo sería de Lucrecio. Mas apostolado fué por la gravedad, la nobleza moral y el desinterés aquel magisterio espiritual en que Juan de Valdés, en los Domingos de Chiaja o en el palacio de Giulia Gonzaga, reunía y adoctrinaba a lo más florido de la sociedad napolitana.

»El Sr. Montesinos ha estudiado a fondo la vida de Juan de Valdés, consultando las fuentes españolas e italianas. Su estudio — uno de los más eruditos prólogos de la colección — me parece lo más completo que se ha publicado hasta ahora como recopilación de datos acerca de aquel simpático heresiarca. Junta a la información histórica y bibliográfica, una crítica fina y sagaz en lo tocante al *Diálogo de la Lengua* y en la apreciación general del autor.

»Juan de Valdés, hermano del secretario del Emperador, Alfonso de Valdés, autor de otro *Diálogo* famoso, el de Lactancio y el Arcediano, salió de España, probablemente huyendo de la Inquisición, que había puesto los ojos en él a consecuencia del proceso de Pedro Ruiz de Alcaraz y del *Diálogo de la vida cristiana*, compuesto por Juan. La estrella de los erasmistas iba eclipsándose en España. En Italia halló Valdés seguridad. Gentilhombre de capa y espada de Clemente VII; después al servicio del Emperador como agente político en relación con el cardenal Ercole Gonzaga, allí no se encontró amenazado. El fué el principal introductor de la Reforma en Italia. El valdesianismo tenía un tono moderado; no quería romper con la Iglesia, sino llegar a la general Reforma por la reforma individual

de las almas. Su enseñanza se dirigía a un grupo selecto en que había obispos, predicadores famosos, personas de alcurnia, y sobre el cual vierte la poesía de su figura la hermosa Julia Gonzaga, cantada por Ariosto y Torcuato Tasso, retratada por los pinceles de Sebastián del Piombo y codiciada por Solimán el Magnífico, que la quería para su harén y estuvo a punto de hacerla raptar por Barbarroja. Julia fué la discípula predilecta de Valdés, sin que la llama sensual pusiera entre ellos, al parecer, sombra alguna de torpeza. Para ella escribió el *Alfabeto cristiano*. Valdés y Julia murieron a tiempo, antes de que empezara la persecución de los valdesianos. En una carta del secretario Francisco Babbi se dice que el Papa la hubiera quemado viva si hubiera conocido la correspondencia con Carnesecchi, como quemó a éste, aunque acaso la alta jerarquía de Julia la hubiera salvado de aquellos bárbaros rigores.

»Fué Valdés uno de los más insignes reformados españoles. Ejercía una seducción extraordinaria por su unción, su elocuencia, la finura de sus modales y el agrado de su persona. Tenía una tolerancia que es parte de la caridad evangélica. El Sr. Montesinos llama, con razón, áureas palabras a éstas de Valdés: «El escándalo, que es pernicioso a quien escandaliza, es el que hacen los santos del mundo pretendiendo hacer servicio a Dios, y aquí aprendo que me debo guardar como del fuego de perseguir ningún hombre pretendiendo servir a Dios con esto...» «Esto sirve para que miren lo que hacen los hombres que persiguen a otros, y más aquellos que les persiguen pretendiendo religión y piedad, y también para que sepan que no se halla cosa más ajena de un ánimo cristiano que la persecución.» Estos textos, tomados de las *Ciento y diez divinas consideraciones*, conservan una actualidad triste, como dice el Sr. Montesinos. A los reformados españoles, después de quemarlos, cuando pudo, la Inquisición, todavía les insultan los apolo-gistas católicos modernos, tratándoles de fanáticos y achacándoles feroces pasiones. La caridad y la mansedumbre estaban, sin duda, en los que les mandaban al quemadero.

»La remota relación que pueda tener el *Diálogo de la Lengua* con el apostolado de Valdés en Italia, consiste en que Valdés, que se comunicaba con italianos frecuentemente en español, da explicaciones en este coloquio de cómo debe usarse el castellano y del criterio que él sigue. El diálogo es entre dos italianos, Coriolano y Marcio, que, según Boehmer, eran el obispo de San Marco, Coriolano Martinaro, y su sobrino Marcio; un español, Pacheco (Torres en algún manuscrito), que no se sabe quién fuera, y el propio Valdés. Tiene tal naturalidad el diálogo que autoriza

la creencia de haber sido conversación verdadera recogida por escrito.

»El *Diálogo de la Lengua* no puede faltar en colección alguna de clásicos, no sólo por ser uno de los más hermosos documentos del idioma, no superado en su género hasta que se escribió el *Coloquio de los perros*, sino porque es también uno de los primeros códigos del castellano. Esto de códigos quizá sea demasiado solemne; rectifiquemos diciendo que con la *Gramática* de Nebrija, que le precedió en algunos años, es uno de los primeros textos de la filología española. No es un tratado sistemático como el de Nebrija, inspirado en las gramáticas latinas, sino una disertación libre sobre la elección y uso de las palabras, sobre la manera de escribirlas, sobre la construcción y otras materias gramaticales y literarias, en las que Valdés se adelanta a su tiempo, y muestra por lo general, un criterio seguro y un gusto excelente. Las reglas de su estilística no han caducado. Valdés escribía y quiere que se escriba, sin afectación, eligiendo vocablos que *signifiquen bien lo que se quiere decir*. «El bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes», de suerte que «en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia de ella o al enca-recimiento, o a la elegancia».

»De las tres ediciones clásicas, la de Mayans, la de Usoz y la de Boehmer, el señor Montesinos sigue la última, que fué también la que reprodujo Moreno Villa en la edición de Calleja. El Sr. Montesinos corrige algo del texto de Boehmer y adopta la acentuación moderna. El nuevo editor del *Diálogo* no se detiene en la atribución a Valdés, ni merece la pena. La hipótesis del padre Miguélez, que presentó como posible autor a Juan López de Velasco, fuese o no *in odium auctoris*, como dice el Sr. Montesinos, ha sido enterada, refutada de un modo concluyente por el Sr. Cotarelo. Con todo, es prudente la reserva que hace el Sr. Montesinos. «La transmisión de este como de otros escritos valdesianos nos obliga a cierta cautela. Quizá no deba verse en todo detalle la pluma misma del principal disertante; quizá deba verse en el diálogo, como quería Wiffen, sólo un resto de lo que fueron los coloquios reales. Pero el tiempo, las alusiones, la situación total, nos orientan con toda claridad en la única dirección posible».

ANDRENIO

(De *La Voz*, de Madrid.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

agradecerá cordialmente
todo donativo que le sea en-
viado con motivo del
DOMINGO DE LA PRENSA

A LA VISTA DE LOS CEMENTERIOS

«No os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.»

1.ª TES., 4, 13.

NOVIEMBRE. Mes tétrico y enervador del espíritu para los pueblos romanos. En él se celebra la llamada fiesta de los difuntos, y en la cual se hace derroche de flores, faroles, cirios, gasas, sedas, etc., etc., al mismo tiempo que se pagan muchos responsos y misas pretendiendo hacer una buena obra en favor de las almas de los seres queridos. Nada podríamos censurar si Jesucristo hubiese enseñado o mandado tal práctica genuinamente gentilica; pero no siendo esto así, afirmamos a la luz del Evangelio que tal fiesta es pagana y anticristiana, hija de la vanidad e insensatez humana y contraria al espíritu del que dijo: «Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. De cierto, de cierto os digo que el que cree en mí tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.»

Y ustedes — preguntábame una dama cubana —, ¿no lloran a sus muertos? Sí, señora; nosotros lloramos la partida de los seres amados; pero no nos desesperamos, como los otros, que no tienen esperanza, para los cuales sus muertos están sufriendo tormentos indecibles en un lugar del cual no saldrán sin haberse purificado de sus pecados y sido aliviados por los sufragios de sus deudos y amigos en el mundo. ¿Qué consuelo puede infundir al alma tal creencia? ¿Qué esperanza y seguridad de la mansión bienaventurada en la otra vida? ¿Qué fe, qué reverencia, qué gratitud, qué amor hacia Dios puede despertar tal creencia? Con cuánta razón dijo el Altísimo por boca del profeta Ezequiel: «Entristeceis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y esforzasteis las manos del impío para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo.»

Nosotros, los cristianos evangélicos, lloramos nuestros muertos; pero a través de nuestras lágrimas hay una paz perfecta, porque sabemos gozan ya de la presencia del bendito Jesús, que los amó y los redimió con su sangre preciosa; son como joyas que aparentemente perdidas recuperaremos un día, y gozaremos juntamente con ellos de la gloria que Cristo ganó para nosotros y para todos los que en Él confían. Él lo dijo: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo, para que vean mi gloria que me has dado.»

Yo me guardaré muy bien de afirmar que la Iglesia católica romana es una colectividad sin esperanza, semejante a la que se refería el apóstol San Pablo, pues escrito está: «No juzgueis, y no sereis juzgados». Pero sí diré que la inmensa mayoría de los fieles que siguen las enseñan-

zas y prácticas de dicha Iglesia lo hacen sin esperanza de vida gloriosa; por eso, ante la muerte, lloran desesperadamente cual joya perdida e imposible de recobrar. De aquí que al llegar los primeros días de Noviembre todas las clases sociales hacen desembolsos pecuniarios por aliviar los dolores del padre o de la madre, del hijo o del amigo. Hay quien gasta en flores y luces, en misas y responsos, lo que podría aliviar tanta miseria como nos rodea, lo que podría ser alimento y calzado de los vivos necesitados. Y todos estos esfuerzos en la creencia de que en ese día se alcanzan ricos beneficios para los espíritus de los muertos, aunque sabemos que dicho beneficio es sólo para algunos vivos, que pretenden vanamente llevar alivio a los pobres difuntos. ¡Todo en vano! Si aquel por quien se hacen tales prácticas está en condenación, nada podrá librarle; pero si, por el contrario, confió en Jesús y murió en sus brazos, libre está de dolor. Si el cielo se comprase con dinero, ¿para qué el sacrificio del Calvario? ¿No es esto tremendo? ¿No es poner a Dios en lugar de un especulador que da paso al cielo a los que pagan la entrada, aunque estén llenos de pecado y la niega a los que no tienen dinero? ¿Es este el carácter de ese Dios que hace llover lo mismo sobre el campo del fiel que del infiel, y que su sol brille sobre justos e injustos? No, y mil veces no. Su palabra lo dice: «Ni su plata ni su oro podrá librarles en el día de la ira de Jehová; no aprovecharán las riquezas en el día de la ira». He aquí porqué el apóstol San Pablo escribía: «No os entristezcais como los otros que no tienen esperanza». «Sin Cristo, alejados de la república de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios».

Por esta firme seguridad, el cristiano no debe jamás desesperarse. Yo dudaría de la fe de aquel que ante la separación de un ser querido no pudiese exclamar sinceramente con la paz de alma que inundaba al paciente Job: «El Señor lo dió, el Señor lo quitó; bendito sea el nombre de Jehová»; pues solamente a «los que a Dios aman, todas las cosas les son para bien.» ¡Quién sabe si cuando Dios arrebató un ser querido lo hace para que miremos más arriba y menos abajo; más a Cristo y menos a las cosas del mundo, que todas son relativas y perecederas!

Hace ya algunos años, visitaba diariamente a una jovencita de mi congregación mortalmente enferma. Uno de los últimos días de su vida en la tierra le dije, no sólo que estaba muy enferma, sino a punto de morir. ¿Tienes miedo a la muerte? No — contestó ella —. ¿Por qué — agregué yo —. Porque Cristo ha muerto por mí, fué la respuesta firme de la enferma. Así partió a la eternidad la joven cristiana, cambiando su vida, que era dulce, por la muerte, que por razón de la vida

que revelaría era más dulce, porque para ella el vivir era Cristo y el morir ganancia.

No os entristezcais como los otros, que no tienen esperanza, pues no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. El apóstol Juan nos dice que vió una gran compañía de todas las gentes y linajes que estaban delante del trono en la presencia del Cordero, vestidas con ropas blancas y palmas en sus manos que aclamaban al Señor; éstos eran los que habían venido de gran tribulación y habían lavado y blanqueado sus ropas en la sangre del Cordero. No, no nos podemos entristecer por nuestros muertos, que, librados ya de sus dolores materiales y revestidos de cuerpos gloriosos, son felices en unión de los que forman la Iglesia triunfante en los cielos, y de los cuales la voz celestial lo dijo: «Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí; dice el Espíritu que descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen».

La fiesta de los difuntos es una gran humillación moral y espiritual para los pueblos que la celebran. ¡Ay de aquellos que abrogándose derechos divinos guían a las almas a perdición; unos, por crasa ignorancia, y otros, por egoísmo y ambición! ¡Felices los que descansan en la firme seguridad de estas palabras!: «Estas cosas he escrito a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepaís que teneis vida eterna».

MANUEL BOROBIA



Cómo leer la Biblia.

1. Leed la Biblia con regularidad. Leed alternadamente porciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. Comenzad al principio de cada uno. Cuando hayáis terminado cada Testamento, comenzadlo de nuevo.

2. Leedla con oración. Con vuestra propia sabiduría no podéis entender la palabra de Dios. En vuestra lectura de las Escrituras pedid que Jesús os ilumine.

3. Leedla con meditación. Meditad lo que leéis. La verdad se aplicará así a vuestro corazón. Veréis significados nuevos y más profundos. Es mejor pensar otra vez un poco, que leer meramente un trozo.

4. Leedla con relación a vosotros mismos. Nunca leáis sólo con el propósito de ilustrar a otros. Recibid la bendición vosotros primeramente, y luego comunicadla a los demás. Preguntáos siempre: ¿Cómo me afecta esto a mí?

5. Leedla con fe. No como una declaración que podéis, o no, creer, sino como la palabra revelada de Dios. Recibid cada palabra como verdadera, con la sencilla confianza del niño.

6. Leedla y poner en práctica lo que leáis. Podemos aceptar la palabra de Dios como la revelación de Su voluntad. En ella encontraremos lo que debemos ser y hacer. Él espera que seamos hijos obedientes.



CRÓNICA



La vuelta del zeppelin.

CUANDO escribimos estas líneas, la gran aeronave «Conde de Zeppelin» se dispone a soltar amarras y emprender el viaje de vuelta a Europa. El de ida a América fué técnicamente un triunfo, pero fatigosísimo para la tripulación y el pasaje. Con todo, las demandas de billetes para esta segunda expedición exceden con mucho el número de plazas, y hay quien ofrece mucho más de las 18.000 pesetas del pasaje, sumas casi ilimitadas, por participar en las emociones y riesgos que aún tienen esta clase de viajes.

No, no está muerto en la Humanidad el espíritu de aventura. Lo desconocido tiene su encanto, y el peligro sólo sirve de aliciente para nuevas empresas. No es la mera vida física un bien tan absoluto que no sea racional correr el riesgo de perderla ante la posibilidad de que una nueva experiencia enriquezca el espíritu. No vivimos de sólo pan, ni de sólo respirar, comer, beber y dormir. Vivir es algo más que vegetar.

«Los hijos del mundo — dijo el Señor — son más sabios en sus cosas que los hijos de luz.» Hoy, la vida religiosa nos está llamando a nuevas aventuras. Siempre fué la fe cristiana impulso hacia adelante, estímulo para intentar empresas jamás acometidas. Pero hoy parece que el mundo entero y sus problemas más difíciles invitan la acción de los cristianos. Toda cuestión se reduce a una cuestión moral, y toda cuestión moral tiene su mejor, su única solución perfecta, en la ley de Cristo.

No temamos peligros para nuestras personas o nuestros intereses. Temamos más bien comprometer el porvenir con nuestra presente timidez y cobardía.

Cristo, Rey.

El Domingo pasado celebró el mundo católico la fiesta de Cristo, Rey. El sentimiento católico-romano-español estaba halagado por el hecho de que Portugal también se consagraba en ese día al Sagrado Corazón de Jesús. Ya es Cristo Rey de las Españas — clamaba con tono de triunfo un diario clerical —. Con lo cual se reiteraba esa afirmación aventurada del monumento del Cerro de los Ángeles: «Reino en España».

Cristo es Rey, pero no reina todavía en pueblo alguno de la tierra. Es un Rey que está reconquistando su trono, y, por lo tanto, sólo domina aún en zonas aisladas de lo que será un día el amplio territorio de su reino. Aquellos que siguiendo el

consejo del Apóstol Pedro han consagrado a Cristo por Señor en sus corazones, saben cuánto hay, hasta en ellos mismos, que debe aún ser sometido a su puro y justo gobierno. Pero cuando miran al orden familiar, social, nacional e internacional; cuando ven con ojos cristianos un mundo al que Dios ama, pero que aun yace en el maligno, entonces sienten que la realeza de Cristo no es, desgraciadamente, un hecho consumado, ni aquí, ni en Portugal, ni en ninguna parte, sino un ideal, a ser logrado por el esfuerzo tenaz y heroico de sus presentes súbditos, en la hora que prepare la Providencia de Dios.

En los días de su carne, Cristo demostró bien claramente que no quería coronaciones prematuras. Por dos veces huyó de los que le querían «hacer rey». Y cuando aceptó el homenaje de los suyos ante la población escéptica de Jerusalem, fué con el propósito de proclamar aquella realeza espiritual que había de conducirle a la cruz.

Algrito «Cristo reina», contestemos con San Pablo: «Es menester que Él reine». Dejemos para otros el entusiasmo necio de quienes lo creen logrado todo cuando ellos logran una superficial influencia mundana. Quedémonos con la santa aspiración, con el noble propósito de ir ampliando el terreno reconquistado para nuestro Rey, y abriguemos la fe de que algún día Él sujetará bajo su poder todas las cosas.

Desamor a la verdad.

Hace semanas hicimos un recorte de *El Sol* y lo guardamos en nuestra cartera. Era un telegrama de San Sebastián. Re-

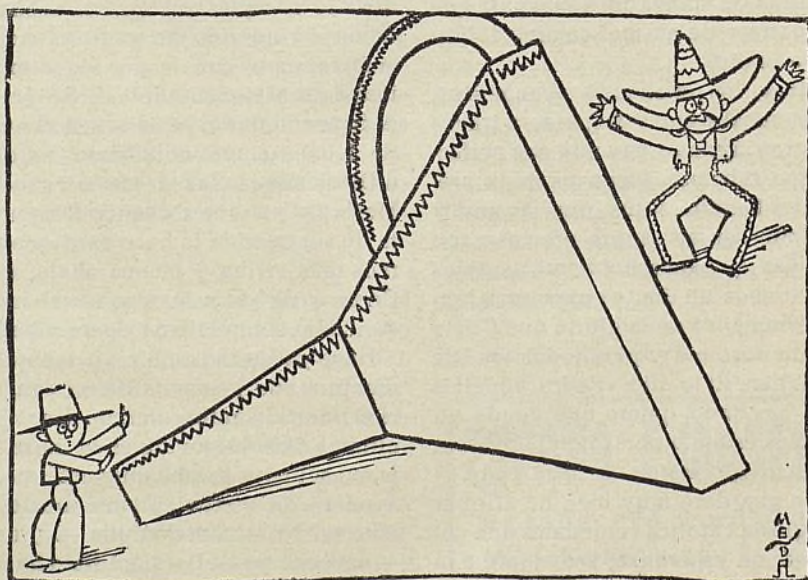
flejaba un conflicto entre el obispo de Vitoria y el muy católico pueblo de Vergara. Esta localidad se ha empeñado en que el San Martín que ella venera nació en su recinto, y se llamaba Aguirre de apellido.

Resulta que no es verdad ni lo uno ni lo otro. En el panegirico del santo, la frase que más gustaba a los fieles era «Martín Aguirre de Vergara». El obispo, velando por la verdad histórica, prohibió este año que el predicador vertiese el concepto falso. Y el pueblo se declaró en franca rebelión. No fué a la misa, ni al panegirico, y, en cambio, acudió en masa a la procesión, en cuyo trayecto se levantaban arcos con la dedicatoria «Viva San Martín de Aguirre». Figuraron en la procesión todas las clases sociales, y de las casas más linajudas de la villa se soltaron palomas y se arrojaron ramos de flores. El telegrama terminaba con estas ominosas palabras: «Siguen recogiendo firmas para expresar al obispo la contrariedad con que Vergara ha visto su disposición».

No piensan así sólo los de Vergara. Así han pensado en todos los tiempos quienes han cambiado la verdad de Dios en mentira guiados sólo por la ignorancia, la superstición y las aberraciones religiosas. ¿Qué fué, si no, todo aquel movimiento para declarar el dogma de la Inmaculada? Pío IX daba como razón de su conducta que él quería honrar a la Virgen. Aunque fuera — añadimos nosotros — con un disparate.

La gran diferencia entre el catolicismo romano y el cristianismo evangélico es que para aquél la verdad no vale nada, y para éste es sagrada y divina. El catolicismo romano fabrica su dogma con la voluntad. Las cosas serán como él quiere. El cristianismo evangélico busca su verdad en la revelación divina. Las cosas

UNA CARICATURA DE «EL LIBERAL»



LOS CATÓLICOS

EN ESPAÑA

¿Libertad de cultos? ¡¡Horror!!

EN MÉJICO

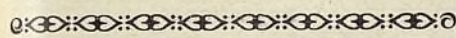
¡Queremos la libertad de cultos!

Este número ha sido revisado por la censura.

son como Dios dice que son, pues Él es verdadero. Para el catolicismo romano hay mentiras hermosas; para el cristianismo evangélico, no hay verdades feas.

Hoy se habla mucho de aproximaciones a Roma. Pero, ¿quién podrá salvar este abismo insondable? Ojalá depurase sus dogmas la Iglesia romana. Pero no entra en el cálculo aun de los más optimistas que lo haga. Tampoco debe entrar en lo verosímil que quienes se han criado a los pechos de la Verdad la olviden y traicionen.

EVANGÉLICUS.



LOS CRISANTEMOS

A fines del siglo XVIII, Pierre Blancard, capitán de la Marina mercante francesa, mandaba un barco, con el que dos veces al año iba al Extremo Oriente a buscar las especias, las sedas brochadas, los objetos de marfil y todos los productos de la China, de los que se hacía un gran comercio en Marsella.

El capitán era aficionado a las flores. En uno de sus viajes, en 1789, descubrió una planta, de la que trajo a Europa tres ejemplares. Esa planta, de hojas verdes curiosamente recortadas, daba en el otoño flores sin perfume, pero de una asombrosa riqueza de colorido.

Blancard puso sus tres plantas en el jardín de la casita que habitaba en Aubagne, cerca de Marsella. Dos murieron. La otra prosperó, y el capitán, que ya se había retirado del servicio, se aplicó a cuidarla, a multiplicarla, tanto y tan bien, que pronto tuvo una magnífica plantación de las exóticas flores.

Durante la Revolución, mientras en toda Francia reinaba el terror, el ex marino, nuevo Cándido, cultivaba su jardín.

Y pasó el tiempo y llegó el Imperio.

Blancard supo que la emperatriz Josefina amaba las flores. Un buen día el capitán colocó cuidadosamente en el fondo de una caja, y sobre un lecho de tierra y musgo, algunas de sus más bellas plantas, y las llevó a la Malmaison. La emperatriz Josefina aceptó el obsequio.

Las plantas, replantadas, florecieron.

Pero aquellas flores no tenían nombre. Se llamó a los más eminentes botánicos del jardín imperial, los cuales propusieron que se las denominase *crisantemos* (*chrysanthèmes*), a causa de la coloración dorada de sus pétalos.

Después de 1860, cuando el Japón fué abierto a la influencia europea, se importó el crisantemo japonés.

Desde entonces, la ciencia y la aplicación de los jardineros de Europa ha mejorado considerablemente las dos especies y ha multiplicado hasta lo increíble la bella flor de otoño.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

NOVIEMBRE

4

DOMINGO

Colectas y donativos
a favor de la Prensa
evangélica.



El X aniversario de la independencia checoslovaca.

Celébranse en estos días en toda aquella República grandes fiestas con motivo del fausto suceso que se conmemora. Entre los homenajes recibidos por el presidente Massaryk figura el de los escolares. La Prensa lo relata de este modo:

«En el castillo de Hradcany, el presidente Massaryk ha recibido el homenaje de los legionarios y de un millar de escolares, delegados de las escuelas de primera enseñanza de la capital.

»El jefe del Estado habló a los niños, recomendándoles, entre otras cosas, tolerancia hacia todos los ciudadanos de la República, sin distinción de clase, religión ni lengua, y una adhesión absoluta a la divisa del escudo nacional: «Veritas vincit.»

Recordarán nuestros lectores que en la información de la Conferencia de Praga que publicamos en estas páginas ya consignamos el gran número de judíos que habitan aquella República, muchos de ellos *sefardies*, es decir, judíos de origen español. Pues he aquí lo que acerca de ellos hemos leído en estos días.

«Con motivo del X aniversario de la independencia de la República checoslovaca, el Consejo Supremo de Comunidades judías ha publicado un manifiesto, en el cual proclama su adhesión a la República y al presidente, Sr. Massaryk, en vista de la actitud justa y equitativa observada por el Gobierno con respecto a los judíos. Al mismo tiempo, el Consejo Supremo de Comunicaciones judías ha acordado celebrar esta fecha con la publicación de la Biblia en lengua checa, y con diversas obras de caridad.»



MUY AGRADECIDOS

Nos sentimos altamente obligados al culto y erudito escritor D. Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio), por habernos autorizado para reproducir en nuestras columnas su artículo "Juan de Valdés y el Diálogo de la lengua".

JUNTO A LAS TUMBAS

*Al nacer niño viertes
lágrimas tristes,
y cuanto hay a tu lado
todo sonríe.*

*¡Ay!, haz de modo,
que al morir tú sonrías
y lloren todos.*

CARLOS FRONTAURA
En Lecciones de Mundo.

*Es día memorable
en la familia,
cuando un nuevo miembro
viene a la vida.*

*En aquel pequeñuelo
al que acarician,
los padres complacidos
cifran su dicha.*

*Veloz pasa su infancia
con alegría:
La juventud lo mismo,
edad florida,*

*y ya en la edad madura
es su familia,
el cuidado incesante
de cada día.*

*La ancianidad al cabo
se le aproxima,
y en las cosas pasadas
piensa y medita.*

*Y en tan diversas fases
que hay en la vida,
siempre la muerte acecha
como enemiga.*

*¡Feliz el que creyendo
al cielo mira,
y en el Omnipotente
sólo confía!*

*Pues aunque grandes luchas
tenga en su vida,
la mano poderosa
de Dios, le libra.*

*Y en el postrer momento
ya de su vida,
los cielos verá abiertos
con alegría,*

*y entre luz esplendente
la Faz divina
de Jesús, que amoroso
a entrar le invita.*

*Espanto ya no causa
la tumba fría,
pues la terrible muerte
está vencida.*

*Jesús triunfante de ella
es nuestro Guía:
y a la mansión celeste
nos encamina.*

*Almas que al cementerio
vais estos días:
más allá de las tumbas
fijad la vista.*

*Ponedla allá en la Gloria
do Cristo habita,
y «Venid» — dice a todos —
«Yo soy la Vida.»*

LAURA MARTÍNEZ.

Información Evangélica.

Reunión de oración.

Hoy jueves, primero de mes, tendrá lugar en la Iglesia del Salvador, de Madrid, calle del Noviciado, 3, la reunión mensual de oración unida, a las ocho de la noche.



Cultos de Comunión.

El Domingo próximo se administrará la Santa Comunión en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18, a las once de la mañana.



El Rdo. Arenales en Madrid.

Está pasando unos días entre nosotros nuestro querido compañero de redacción el Rdo. Agustín Arenales, pastor de la Iglesia de San Pablo, en Barcelona, el cual nos ha comunicado haber terminado ya el pago del solar que dicha iglesia ha adquirido en la calle de Aragón, en la ciudad condal, disponiéndose ahora a emprender la campaña pro edificación. Realmente, es una necesidad que en la bella y grandiosa capital catalana haya templos dignos de ella y de la obra que allí se realiza, y esperamos poder comunicar muy pronto a nuestros lectores el comienzo de las obras.

D. Agustín tiene en Madrid muchas simpatías, a las cuales correspondió predicando el Domingo en los tres templos de las Iglesias federadas. También tuvo oportunidad de asistir a la reunión que celebró el lunes la Junta de pastores, y las sesiones del Patronato del Hospital Evangélico y de la Alianza Evangélica celebradas también en estos días.

Ni que decir tiene que D. Agustín asistió a la reunión de redacción que tenemos todos los martes, y en la cual nos gozamos mucho con su compañía.



Iglesia evangélica de Granada.

El día 25 de los corrientes, a las dos de la tarde, durmió en el Señor Miss Hannah Jane Herbert, natural de Zane, Craydon, Surrey (Inglaterra), a la edad de sesenta y cinco años, y cuyo cadáver ha sido trasladado a su país para recibir sepultura en el cementerio cristiano Bandon Hill Plocegh. Nuestra hermana, que visitaba España después de haber estado en Gibraltar, Sevilla y Córdoba, vino a Granada el 18, donde ha sido llamada por el Señor a su eterno descanso. Se hospedaba en compañía de su querida amiga Miss M. Bentall Endean, en el Hotel Victoria, de esta ciudad, en cuya habitación el pastor de Granada dirigió el culto fúnebre, quedando depositado el cadáver en dicho hotel convenientemente embalsamado hasta su traslado.

Nos complace hacer constar que, a pesar de ser el dueño de este gran hotel un sacerdote católico, no hemos encontrado inconveniente alguno en el desempeño

de nuestra sagrada misión, y nuestra querida hermana Miss Bentall ha sido considerada con especial delicadeza y finura, tanto por los dueños, como por la amable servidumbre, quienes admiran la caridad tan a prueba que en tan doloroso caso ha demostrado esta querida hermana, quien ha prodigado a su compañera difunta todo género de atenciones y cuidados, así corporales como espirituales, hasta que murió en la santa paz de Dios.

No podemos callar aquí tampoco el profundo desagrado que nos ha causado el saber que el vicecónsul inglés, cuyo padre supo morir en la verdadera religión pura de Cristo, y cuyo culto fúnebre él mismo dirigió en el cementerio civil de esta ciudad, hoy convertido al catolicismo por inexplicables razones, se limitara a decir a nuestra hermana Miss Bentall, cuando ella reclamaba los auxilios espirituales del pastor evangélico, que en Granada no había pastor inglés y que él era católico... El pastor protestante de Granada creía que el vicecónsul sabría que en Granada hay una Iglesia evangélica, porque aquí lo sabe todo el mundo, y al pastor de Granada se le conoce muy bien en todas las clases sociales, y hasta en el último rincón; y si no lo sabía, debería informarse mejor para, a su vez, informar a los súbditos de su país.

Pedimos al Señor que envíe sus ricas bendiciones sobre esta nuestra querida hermana, que ha querido llevar a su compañera a su patria, ya que no viva, su cadáver, y a la familia de la difunta transmitimos desde aquí nuestro profundo y cristiano pesar. Que el Señor la acompañe en su viaje tan triste, y alegre su espíritu con su bálsamo de consolación. — J. González, pastor de Granada.



REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia Evangélica, Úbeda. El 27 del pasado, y tras no pocas dificultades, se celebró el matrimonio de los jóvenes Alfonso Suárez y Nieves Navarro, miembros ambos de dicha iglesia. El acto civil, por ser el primero de esta índole que se celebraba en esta localidad, fué tan concurrido como comentado. La ceremonia religiosa estuvo a cargo del Rdo. Francisco García y de D. Sebastián Villar. Nuestra sincera enhorabuena a los jóvenes esposos.

Fallecimientos. — Iglesia Evangélica, Úbeda. El día 28 del pasado Septiembre, a los cuarenta y seis años de edad, durmió en el Señor D.^a Josefa Villar. El sepelio tuvo lugar al día siguiente.

— Iglesia Evangélica de Sans, Barcelona. El día 14, después de larga y penosa enfermedad soportada con toda resignación, durmió en el Señor D.^a Vicenta Cebrián y Coll. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el cementerio civil.

Nuestro sincero pésame a las familias.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

Esfuerzo Cristiano

Fidelidad.

Dom., 11. de Nov.

Apoc., 2. 1-10.

Lecturas diarias.

Lunes . .	En los negocios. . . .	Prov., 20, 10.
Martes . .	En el hogar.	1. ^a Tim., 3, 1, 13.
Miércoles	En el servicio de Dios.	Núm., 12, 1-8.
Jueves . .	En las cosas pequeñas.	Mat., 25, 22 y 23.
Viernes .	Como servidores . . .	Tito, 2, 9-15.
Sábado . .	La recompensa	Apoc., 1, 12.

Sugestiones.

El asunto de hoy es otra de las virtudes cristianas que hemos estudiado en meses anteriores; y, aunque todos son de mucha importancia, conviene que la reunión se desarrolle con plan distinto para que el interés no decaiga, sino supere a las ya celebradas. Para conseguir este propósito será necesario que los esforzadores se preparen con anticipación, procurando dar alguna novedad a sus palabras y amenizar su estudio con ejemplos apropiados que edifiquen e instruyan.

El hecho de que Cristo conoce nuestras obras, es el principal incentivo para la fidelidad. Cristo sabe lo que podríamos hacer, y ve lo que estamos haciendo. La fidelidad hasta la muerte es una victoria sobre la muerte, pues destruye la muerte para nosotros.

Ilustraciones.

En una cadena, aunque haya un eslabón doble fuerte de lo necesario, como tenga algún otro con menos resistencia de lo que conviene, la cadena se romperá. No podemos embellecer de fidelidad una obligación a costa de ser infieles en otra.

Una planta podrá multiplicarse después de obtener de ella simiente para otras muchas. Si somos fieles en una cosa, aprenderemos a serlo en todas.

La fidelidad no quiere decir, para nosotros, que nunca más nos equivoquemos. Ser hábil en el arte del piano por el momento, significa cometer faltas e ir las corrigiendo una y otra vez.

Temas para pensar.

¿Cuál debiera ser nuestra bandera de fidelidad? ¿Cómo podemos hacer mayor nuestra fidelidad? ¿Qué provecho trae la fidelidad?

Sociedades infantiles.

Gratitud.

Dom., 11 de Noviembre.

Fil., 4, 6.

La gratitud es, desgraciadamente, una de las virtudes más descuidadas, lo cual es causa de algunos males. La gratitud nos proporciona gozo, dicha, simpatías; abre nuestra alma al amor y a las buenas obras. El corazón ingrato ni sabe amar a Dios ni mirar con simpatía al prójimo; se cree con derecho a todo, que los demás son sus siervos.

Escriban los niños en una pizarra una lista de los bienes que debemos a Dios y otra enumerando lo que nosotros le ofrecemos; la comparación de las dos listas dirá fácilmente cuán grande debiera ser nuestra gratitud para con Dios.



(Continuación.)

CAPÍTULO XXVI

EN LA CATEDRAL.

Tan pronto como Norberto refirió a maese Lyne el éxito de su misión, entregándole para su custodia la preciosa carta escrita a Calvino, volvió a salir encaminando sus pasos hacia la Catedral. La grandeza y solemnidad de aquel templo, su majestuosa extensión, su silencio, le habían impresionado de tal modo, que había sido su obsesión desde que llegó a la ciudad. En aquellos momentos no pensaba, sin embargo, en las glorias del edificio, hallándose su alma tan henchida de admiración y respeto por las cosas, mayores que aquellas, que había visto, que no podían inspirársele ya las soberbias arcadas, los techos repujados ni los pintados ventanales que el sol transformaba en centenares de fulgurantes joyas.

Entró en una de las capillas laterales, silente y tranquila, la misma quizá donde mucho tiempo antes, Juan Gerson, el que había ayudado a asesinar a Juan Huss para testimonio del Señor a quien ambos amaban, solía en su santa ancianidad enseñar a orar a sus pequeños discípulos. Norberto ignoraba todo esto, y aunque lo hubiera sabido, le habría importado quizá muy poco. Aquello pertenecía al pasado, y para el corazón agitado y agonizante de la Humanidad, basta el presente, el «afán de cada día en su día». Postróse de rodillas en las gradas del altar, cuidándose tan poco del magnífico cuadro que en él había como de las flores artificiales, los oropeles y los cirios encendidos, chorreando cera, medio consumidos ya, que lo adornaban. Era la primera vez en su vida que él, que tan a menudo se arrodillaba, lo hacía delante de su Dios, porque necesitaba realmente hacerlo así, pareciéndole que no debía ir a otro lugar que no fuese aquél.

— ¡De modo que es verdad, verdad, verdad! — decía dentro de él su corazón. Lo más verdadero en el cielo y en la tierra. En el calabozo de Luis hay algo que es más fuerte que el mundo entero, algo que no puede ser vencido por el dolor, el temor, ni aun la muerte, ni aun por el amor mismo. Algo que a él le hace no sólo ser

fuerte, sino estar gozoso, colmándole de paz y alegría, paz que sobrepuja a todo entendimiento, alegría inexplicable y llena de gloria. ¿Algo? No. Alguien. Uno que está con él ahora en la cárcel y después estará con él en el tormento y en la hoguera. No es el sueño, ni fraseología piadosa de hombres buenos, como mi padre y maese Calvino, que son religiosos. Es un hecho real. Él va así a algunos. ¡Ojalá que viniera a mí también!

Levantó la cabeza y vió el sol que, penetrando por una ventana, enviaba un rayo de gloria por el vasto espacio, hasta sus mismos pies.

— ¡Que venga a mí la luz! — exclamó; — que venga como ha venido para él —. Y no dijo más; pero había orado, quizá por primera vez en su vida.

Apercibiéndose al fin de que alguien que había entrado en la capilla, le observaba atentamente, se levantó, viendo a un anciano que vestía la librea de criado de buena casa, enfermizo y triste al parecer. La cortesía con que saludó a Norberto hizo comprender a éste que estaba en el secreto de que su traje era un disfraz, puesto que, de haberle creído dependiente de comercio, el lacayo le hubiera considerado su inferior en categoría.

— ¿Me buscáis? — preguntó sorprendido el joven.

— Sí, caballero. Soy el criado del señor Ambrosio De Marsac.

— ¿Me traéis un mensaje suyo?

— Lo traigo de su padre, el señor De Marsac.

Sabiendo lo que sabía, Norberto se alarmó bastante, y respondió con frialdad: — No puedo creer que el señor De Marsac tenga algo que decirme.

— No es nada que os perjudique a vos, señor, ni a nadie a quien vos queráis. Si así fuera, no le serviría yo en el asunto, porque, en realidad, no soy criado suyo, sino del señor Ambrosio, a cuyo servicio he estado desde su infancia.

— ¿Os llamáis Grillet? — preguntó el muchacho, que empezaba a ver claro.

— Bautista Grillet, para servirlos, señor. El sábado estaba yo en cama con jaqueca, sin poder levantar la cabeza de la almohada; de otro modo, no habría dejado a mi amo a merced de un forastero para que le guiase. No obstante lo cual fué una fortuna, toda vez que el forastero fuisteis vos.

— ¿Puedo prestarle ahora algún servicio — preguntó Norberto —. Decidme todo lo que pensáis, porque si que tiene confianza en vos.

— Podéis hacer mucho por mi amo, caballero, aunque ahora no piensa él en ello,

ni lo desea. El señor De Marsac, tan severo y enojado hasta aquí, tan furioso contra los herejes, está completamente abatido y trastornado. Ha sido una bomba para él saber que su hijo, su primogénito, va a morir. Hasta ahora no lo había creído, a pesar de lo que le decíamos para obligarle a que hiciera algo en su favor, suponiendo que el señor Enrique se retractaría cuando viera de cerca la muerte. El no lo conocía bien, aunque era su hijo —. Grillet se detuvo para reponerse sin duda de una emoción que no sentaba bien al decoro de su cargo, y luego continuó: — Ahora comprende la verdad y teme perder, no ya a un hijo, sino a los dos, y, casi puede decirse, a un tiempo, porque el señor Ambrosio piensa lo mismo que el señor Enrique, y en la angustia que ha de producirle la pérdida del hermano que adora, seguramente se hará traición de una u otra manera y llamará la atención de los sacerdotes.

— Su ceguera le protegerá indudablemente — observó Norberto.

— Nada protege aquí a los herejes — dijo Grillet moviendo la cabeza, y bajando cautelosamente la voz al pronunciar la fatal palabra.

— ¿En qué cree el señor De Marsac que puedo yo ayudar a su hijo?

— Llevándooslo con vos a Ginebra — dijo Grillet acercándose más y hablando aun en tono bajo.

— ¿Querrá venir?

— ¿El señor Ambrosio? No siguiendo las huellas de su hermano, que es lo que más le agradaría, lo que preferirá será ir a aquel nido de herejes, dispensadme la frase, caballero.

— Yo supuse que vos creeríais quizá lo mismo que vuestro amo — dijo Norberto.

— No sé qué pensar, y, verdaderamente, siendo un criado no tengo el derecho de pensar, obrando siempre como me ordenen mis superiores.

— Todo el mundo tiene derecho a pensar — dijo el hijo de Ginebra.

— Realmente — continuó Grillet —, prefiero correr mi suerte en el mundo venidero como en éste, al lado del señor Ambrosio. Le he servido desde que salió de los brazos de su nodriza, y si el buen Dios hizo, al parecer, una crueldad enviándole al mundo sin vista, hizo también una cosa muy buena, dándole en cambio el buen corazón y la gran inteligencia que posee.

— Y si él viene a Ginebra, ¿vendréis vos también?

— Ciertamente, señor. ¿Qué había de hacer? Pero precisamente para eso es para lo que necesitamos vuestro auxilio. Vos podéis responder de que mi amo es de vuestra Fe, porque lo es realmente, y de mí, que al menos no soy enemigo. No necesitan quemarme por ser un... un... ¿Qué es lo que llamáis allí a los católicos?

— Un papista. Pero en Ginebra no quemamos a los papistas; si bien es verdad que no los dejamos entrar en la ciudad...

cuando podemos evitarlo, que no es siempre. No temáis ninguna violencia, Grillet; pero tendréis que pasaros sin misa, confesión y demás cosas por el estilo.

—Creo que podré vivir sin eso— observó Grillet en tono mordaz—. Bien, señor Norberto, creo que ese es vuestro digno nombre, en recompensa de vuestra recomendación en Ginebra y vuestra grata compañía para su hijo durante el camino, mi amo lo costeará todo, haciendo, además, cuanto esté en su mano para vuestra seguridad y bienestar. Desde luego pasará una renta al señor Ambrosio para que viva bien en Ginebra, así que no seremos gravosos a los que nos reciban. Supongo que allí habrá buenas hosterías donde alojarnos o casas decentes que comprar.

—Desde luego— repuso Norberto—; pero debo deciros que aunque vuestro amo y vos llegarais allí sin un cuarto, como nos ocurrió a nosotros, encontraríais abiertas para recibiros todas las casas, y cada uno de los ciudadanos dispuestos a daros alojamiento y manutención tan buenos como lo tengan para ellos y sus hijos.

—Sois gente rara, señor, y veo perfectamente— añadió Grillet con extraordinario candor— que es falso cuanto se dice de vosotros. Yo no creí por un instante, no, que adoráis al demonio y practicáis en secreto vicios horribles; pero... dispensadme, señor, por mencionar tales cosas— agregó, alarmado por la expresión del rostro de Norberto, a pesar de sostenerle paciente el recuerdo de Luis.

—¿Cuándo queréis que partamos?— preguntó, interrumpiéndole, el mancebo, con relativa tranquilidad.

—El señor De Marsac desearía que lo hiciéramos inmediatamente, porque teme que el señor Ambrosio, en su terror, llegue a comprometerse; pero yo sé que ningún poder en la tierra inducirá a mi amo a salir de aquí hasta que termine todo.

—Ni a mí tampoco— repuso Norberto lacónicamente.

—Es que eso será... el sábado próximo— añadió Grillet muy afligido.

—¿Estáis seguro?— preguntó Norberto estremeciéndose, en un murmullo desalentado.

Grillet inclinó la cabeza, reinando entre ambos el silencio, hasta que el criado habló, diciendo a Norberto:

—Podremos marcharnos el Domingo.

—Mejor será el lunes— observó el hijo de Ginebra, donde el día de descanso se guardaba mucho más estrictamente que en las ciudades romanistas y hasta en otras protestantes.

—El Domingo es el mejor día— objetó Grillet— porque la gente hace fiesta, y podemos salir como si fuéramos al campo a visitar a unos amigos. Además, cada día es un nuevo peligro y el señor estará impaciente.

—Si hay razones imperiosas para que

salgamos el Domingo, podremos hacerlo— dijo Norberto—; pero es preciso que consultemos con maese Lyne todos los detalles de nuestro plan, porque a él vine yo recomendado, para que me guíara en todas las cosas.

—Y a nadie mejor podíais haberlo sido, señor Norberto. Yo no sé qué hubiéramos hecho sin él en esta desgracia. Tiene una gran influencia con el alcaide de la cárcel y con todos sus subalternos, aunque seguramente lo paga bien.

—Venid esta tarde y oiréis lo que dice— observó Norberto.

Habían salido ya de la capilla y bajaban por la nave hablando en tono bajo, cuando de repente la sonora voz del órgano, elevándose súbitamente al cielo, resonó en sus oídos, acallando sus voces.

—Va a empezar una función— dijo Grillet, deteniéndose— y me quedaré para asistir a ella, puesto que el señor Ambrosio no me necesita todavía.

—Yo me voy— dijo Norberto, separándose del criado, y caminando resueltamente hacia la puerta, a fin de salir de aquella velada penumbra a la esplendorosa luz del sol—. Para mí se ha acabado ya todo eso— se dijo a sí mismo—, y no sentiré más su influjo. El encanto ha quedado roto para siempre en el calabozo de Luis.

(El capítulo XXVII se titula: «Días sombríos».)

El Nuevo Pacto

Tenemos algunos ejemplares deteriorados por el tiempo, pero en buen estado, de la versión española del Nuevo Testamento conocida por su título de *El Nuevo Pacto*, que muchos lectores estudiosos aprecian por su escrupulosa exactitud literal. Es una versión hace tiempo agotada.

Se ofrecen estos ejemplares al precio de **UNA** peseta, franco de porte.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN económica Álvarez de Castro, 10, pral. izqda. centro. Madrid. Encarnación del Pozo.

MAESTRA evangélica con título se necesita. Informes: D. José Crespo. Angel Bruna, A, 2.º - CARTAGENA (Murcia).

Escuela Dominical

Paz y buena voluntad entre los hombres.

11 de Noviembre. Rom., 12, 1-21.
TEXTO AUREO: No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal.— Rom., 12, 21.

La lección de esta semana está dedicada a la causa de la paz universal, causa que preocupa de una manera, más profunda que nunca antes a la Iglesia de Cristo. Es indudable que la Iglesia cristiana debe usar toda la influencia que tenga en favor de la paz y concordia entre las naciones. La guerra es esencialmente anticitristiana.

Las enseñanzas de la Historia, las dolorosas experiencias del pasado, los innegables beneficios de la paz, no tendrán la fuerza suficiente para desterrar del mundo semejante azote. Solamente las enseñanzas de Cristo, sinceramente aceptadas y practicadas, podrán hacerlo.

El Apóstol Pablo traza en el capítulo XII de Romanos, un cuadro de la vida cristiana en su lado práctico. Después de haber estudiado en capítulos anteriores la doctrina del Evangelio, habla aquí de la moral del Evangelio. La práctica se enlaza con la teoría, la conducta se arraiga en la fe. El creyente responde a «las misericordias de Dios», presentando sus cuerpos, es decir, todo su ser, en «sacrificio vivo, santo y agradable a Dios». De tal consagración al servicio de Dios procede la vida cristiana activa.

El amor es la clave de esta vida. «El amor sea sin fingimiento», un amor real y verdadero, o como dice Juan, «de obra y en verdad». Solamente un odio es propio del cristiano, el odio a lo malo; y este odio no se dirige contra las personas, sino contra el mal que hay en el mundo.

La versión hispanoamericana aclara bastante este pasaje: «En cuanto al amor fraternal, sed afectuosos los unos con los otros; en cuanto a la honra, daos preferencia el uno al otro; en lo que requiere solicitud (el trabajo diario, la obra de Cristo), no seáis perezosos; en el espíritu sed fervientes (es lo mismo que «hirvientes», que hierven), sirviendo al Señor; en la esperanza, gozosos...»

«Benedicid a los que os persiguen». Parece un eco de las palabras de Cristo en el Sermón del Monte.

«Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran». Compartid las alegrías y las tristezas de vuestros hermanos. La simpatía es una fuente de comprensión mutua y un elemento insustituible para promover la paz entre los pueblos.

«Si es posible...» Una dolorosa condicional. El Apóstol sabe, por triste experiencia, que no siempre es posible vivir en paz con todos los hombres. Pero el cristiano debe poner todo lo que está de su parte para que haya paz.

«Si tu enemigo tuviere hambre...». Un precepto difícil, pero que se ha practicado muchas veces por los verdaderos cristianos en la vida privada con buen resultado. ¿Cuál sería el resultado si se aplicara a las relaciones entre naciones? No podemos imaginarlo, pero seguramente serían gloriosos.